

Israel Centeno

Una obra escrita tiene sus códigos

Entre sus obras:

Calletania (1991); *El rabo de diablo y otros cuentos* (1993); *Hilo de cometa y otras iniciaciones*. (1996); *Exilio en Bowery* (1997-2000); *Criaturas de la Noche* (2000).



Poética de la escritura (ars narrativa)

Pienso que la historia y la propia voz deben imponer la técnica y la estructura. Las necesidades estéticas deberían ser las rectoras. Yo escribo siempre una primera versión en un proceso rápido. No me detengo mucho, trato de sacar todo rápido, luego viene un trabajo de poda, de tamizado. Este trabajo es mucho más acucioso y lento. Nunca desecho nada. Lo que no me sirve en un proyecto, lo guardo y espero.

Por lo general hay que buscar un equilibrio de fondo y forma, pero hay trabajos en los cuales la forma es lo de mayor peso, yo pienso en *El Obsceno Pájaro de la Noche* de José Donoso, más allá de la historia, las formas de ese discurso esquizoide me producen un deleite particular.

Una obra escrita tiene sus códigos particulares. Si pretende ser una obra en la cual el arte exprese todos los elementos, los sonidos, estructuras, ritmo, lenguaje; deben estar presentes con una armonía propia. Es un universo que debe funcionar, nada debe colisionar en su seno. Las expresiones estéticas tienen afinidades entre ellas mismas, incluso algunas pudieran ser interdependientes; del mismo modo, cada una de ellas se crea a sí misma en la obediencia de códigos que le son propios.

Ritmo, forma y estructura; eso es el tono del discurso.

No existen reglas precisas en este arte, cada autor por lo general va a escribir su ars y éste estará siempre en contraposición con el otro. Si vas al seno de la historia y te impli-

cas, es riesgoso, pero no por ello vas a inhibirte si llegase a plantearse la necesidad. El distanciamiento igual puede ser un imperativo y una virtud, pero mal instrumentado puede quitarle sustancia a la obra.

Influencias

Las influencias son muchas. Soy un lector ávido. Me quiero inscribir en los textos de Fedor Dostoyevski, Antón Chejov, Gustave Flaubert, James Joyce, Franz Kafka, Boris Vian, Mijail Bulgakov, Raymond Carver, Isaac Babel, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Onetti, Teresa de la Parra, Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Guillermo Meneses, Gustavo Díaz Solís y así, muchas lecturas que de una forma u otra han dejado sus influencias.

Narrativa venezolana contemporánea

Creo que vivimos un momento muy interesante que hay que seguir con atención. Estamos luchando por un espacio y reconociendo nuestras tradiciones. Vemos con atención los logros de Juan Carlos Méndez Guédez y estamos ante las expectativas del posicionamiento de Slavko Zupcic en una editorial como Anagrama, recibimos con entusiasmo la primera novela de Alberto Barrera *Tzyska* editada por Plaza & Janes, Celebramos a Boris Izaguirre, estamos pendientes de lo que va a editar Ángel Gustavo Infante, nos entusiasma Antonio López Ortega y la consolidación de Ana Teresa Torres y Antonieta Madrid, esto sin olvidar que gozan de buena salud las propuestas de Eloy Yagûe, Rubi Guerra, Luis Felipe Castillo, Wilfredo Machado, José Luis Palacios, Ricardo Azuaje, Milagros Socorro, Silda Cordoliani, José Roberto Duque... seguramente estoy obviando a unos cuantos, pero es imposible nombrarlos a todos. Y no hay que olvidar a quienes nos han alentado con la solidez y proyección de sus obras, José Balza, Ednodio Quintero, Francisco Massiani, José Napoleón Oropeza, Gabriel Jiménez Emán, Orlando Chirinos y tantos otros. Esto parece indicar que la narrativa Venezolana goza de buena salud.

Narrar en estos tiempos

Igual que en cualquier otro tiempo. Atenernos y guardar fidelidad hacia nuestra necesidad de expresión estética. Reconocernos en nuestra tradición literaria, saber que existe. No negarnos más. La narrativa venezolana existe.